

CRÍTICA

EL HERVIDERO

HISTORIA DE ORIENTE PRÓXIMO, 1900-2026

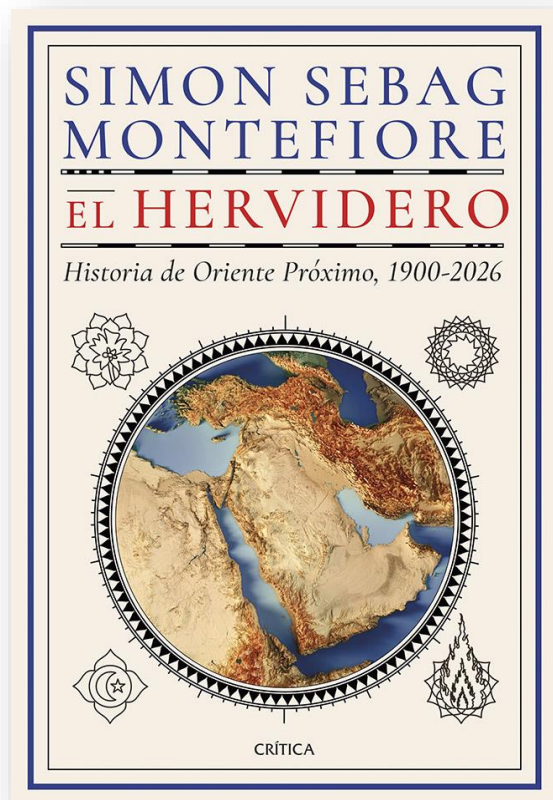
**SIMON SEBAG
MONTEFIORE**

Una guía imprescindible para
comprender la formación del
Oriente Próximo moderno
en el último siglo.

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador)
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / laia.barreda@planeta.es



**AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS
EN MADRID
LUNES 19 DE OCTUBRE**

SINOPSIS

El prestigioso historiador Simon Sebag Montefiore se adentra en las batallas ideológicas y las tensiones geopolíticas que han marcado Oriente Próximo para ofrecer una crónica ambiciosa y matizada que sitúa la historia de la región en el contexto de los últimos ciento veinticinco años.

Pocos conocen realmente la historia de Oriente Próximo; menos aún comprenden su diversidad y cosmopolitismo, su complejidad y las múltiples conexiones que unen a sus pueblos y culturas. *El hervidero* es una visión novedosa y única de la región en toda su riqueza y pluralidad. **Desde el sultanato otomano hasta la presidencia de Donald Trump, y desde Marruecos hasta Irán**, Montefiore guía al lector en un viaje extraordinario a través de un panorama deslumbrante donde conviven la fe y el fanatismo, la creatividad y la tolerancia, la dictadura y la democracia, encarnadas en un inolvidable elenco de reyes, guerreros, poetas, terroristas y artífices de la paz.

Con el estilo narrativo vibrante que convirtió *Jerusalén* en un fenómeno editorial internacional, Montefiore ofrece un retrato revelador del mundo que hemos heredado y cuestiona las interpretaciones históricas dominantes. Esta es la historia fundamental de **cómo el Oriente Próximo de 1900 dio forma al Oriente Próximo de hoy y del mañana**.

EL AUTOR



SIMON SEBAG MONTEFIORE

[@simonmontefiore](#) es autor de numerosos best sellers múltiples veces premiados que se han traducido a cuarenta y ocho idiomas. Su obra *Catherine the Great and Potemkin* fue nominada al Samuel Johnson Prize de biografía; *La corte del zar rojo* (Crítica, 2004) ganó el British Book Award al mejor libro de historia del año; *Llamadme Stalin* (Crítica, 2007) fue galardonado con el Costa Biography Award, el LA Times Book Prize for Biography y el Grand Prix de la Biographie Politique; *Jerusalén* (Crítica, 2011) ganó el JBC Book of the Year Prize y el Wenjin Book Prize en China, y por *Los Románov* (Crítica, 2016) le otorgaron el premio literario Lupicai del Terriccio. También es autor de las novelas que forman la Trilogía de Moscú: *Sashenka*, *Red Sky at Noon* y *One night in Winter*, que ganó el Political Fiction Book of the Year Award; y ha escrito, junto a Santa Montefiore, la serie de novelas infantiles *The Royal Rabbits of London*. Sus últimas obras son *Escrito en la historia*. *Cartas que*

ALGUNAS OPINIONES

«Una obra para todos aquellos que deseen comprender mejor el mundo árabe, Irán, Israel y la Turquía de hoy [...] escrita con brío, atención al detalle y un admirable sentido del equilibrio.»

Eugene Rogan, Universidad de Oxford

«Esta apasionante, equilibrada y rigurosa historia abarca no solo Israel, Palestina, Egipto y Siria, sino también al decisivo Irán, desde los sahs hasta los ayatolás, y muestra cómo encaja en el conjunto de la región actual. Una lectura obligatoria.»

Ali Ansari, Universidad de St. Andrews

«Cautivador y monumental, retrata con extraordinaria habilidad y perspicacia los complejos procesos que dieron forma a Oriente Próximo. Un libro imprescindible para cualquiera que quiera comprender esta región en la era contemporánea.»

Ehud Olmert, exprimer ministro de Israel

«Una historia fascinante, estimulante y equilibrada del Oriente Próximo moderno.»

Ali Allawi, exviceprimer ministro de Irak

«Deslumbrante, incisivo y extraordinario. Este es el libro que hay que leer ahora mismo [...]. Una lectura imprescindible para comprender el imperialismo, la era de las independencias y los movimientos de descolonización desde los años sesenta hasta la actualidad.»

Olivette Otele, profesora de Legados
y Memoria de la Esclavitud en SOAS

«Después de haber participado en las negociaciones palestino-israelíes desde los años setenta, disfruté enormemente de esta historia, escrita con una claridad extraordinaria: única, renovadora, matizada y equilibrada. Una lectura imprescindible. Su relato de imperios, rivalidades y ambiciones evoca *El jardín de las delicias* de El Bosco.»

Hussein Agha, exnegociador palestino en las conversaciones con Israel

«Magistral... Historia en estado puro: narrada con riqueza, sin sentimentalismos y esencial para comprender las fuerzas que siguen dando forma a una de las regiones más decisivas del mundo.»

David Petraeus, exdirector de la CIA

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Para escribir este libro tan intimidante **he conversado con muchas personas de las distintas sectas y naciones de los diecinueve países implicados**; esta ha sido una de las grandes bendiciones de este proyecto. Con muchas he trabado amistad. Y una y otra vez han dicho lo mismo, ya fueran suníes o chiíes, árabes, israelíes o iraníes. Señalaban a los fanáticos violentos de sus propias sectas y decían que, sencillamente, esas nuevas y extrañas ideologías que profesaban no formaban parte de los valores, las escrituras y la amabilidad cordial que habían aprendido de sus religiones o la experiencia vivida en sus propias familias y comunidades. En otras palabras, **incluso los que han estado obligados a vivir bajo las armas de esos ideólogos se distanciaban de esos ciclos de masacre, intolerancia e ideología**. Entre los iraníes, los israelíes, los palestinos, los sudaneses, los libaneses y tantos otros todavía hay esperanza. No me refiero a la demencia de un optimismo iluso, que con frecuencia genera solo más derramamiento de sangre; sino a **una esperanza firme en un proyecto noble que quizá necesite la labor constructora de varias generaciones**».

El «Oriente Próximo»

«El “Oriente Próximo” es un arco territorial que se extiende **desde la costa atlántica marroquí** (que fue durante siglos el hogar de mi familia, los Sebag) **hasta el golfo Persa**, desde el fértil delta del Nilo hasta los estrechos del Bósforo y Ormuz».

«Si dirigimos la mirada atrás, a lo sucedido el último medio siglo, cada vez está más clara la importancia de los hechos de 1979. **La Revolución Islámica fue un momento que transformó el mundo y abrió una época nueva**, tan crucial como los de 1789 y 1917. El ayatolá Jomeini, que —feroz, ascético, barbado— hacía pensar en un incorruptible agitador medieval, resultó ser de hecho un moderno revolucionario asesino con la habilidad estratégico-política de Lenin, Stalin o Mao. Cuando concedemos a la revolución iraní el lugar que merece como hito transformador, resulta mucho más evidente que la historia moderna de Oriente Próximo ha vivido cuatro fases principales:

1. 1840-1918: Desde la derrota del proyecto imperial del gobernante egipcio Mohammed Ali, **la restauración del poder otomano y la llegada de las potencias europeas**, hasta la caída del sultanato y las conquistas británica y francesa.
2. 1918-1945: Los treinta años de **mandatos imperiales de Gran Bretaña y Francia**, en los que se crearon algunos de los Estados que conocemos hoy —empezando por la Türkiye kemalista— y se modernizaron otros, en especial el Irán de Reza Shah Pahlavi.
3. 1945-1979: **La era de los Estados independientes, la descolonización**, el panarabismo y el nacionalismo imperial iraní; el poder del petróleo, el conflicto árabo-israelí y la guerra fría.
4. 1979-2026: La era del **islamismo revolucionario y de su opuesto**: la unipolaridad de Estados Unidos, que forman el cuarto acto del moderno Oriente Próximo.

En cualquier caso, el revolucionarismo islámico no versaba estrictamente sobre la religión, sino que planteaba sobre todo una batalla de ideas. Parece razonable afirmar que **después de 1979 no se produjo tanto una radicalización del islam como una islamización del afán revolucionario [...]**.

La batalla en el seno del islam pone en entredicho muchos de los conceptos heredados de la sabiduría occidental convencional. **Las teorías que sus expertos planteaban, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001 —que el islam y Occidente eran tan incompatibles que había un “choque de civilizaciones”; que chiíes y suníes estaban tan enfrentados que nunca podrían colaborar entre sí; y que la batalla principal se libraba entre el islam y la “modernidad”—, todavía se repiten hoy en las tertulias de televisión, los pódcast y los informes diplomáticos, pese a que hace ya mucho que han quedado desmentidas por los acontecimientos.**

Algunas monarquías árabes se han convertido en bastiones de la versión abierta del islam. Pero se trata de un logro frágil y reciente, que ha dependido de líderes especialmente inspirados, en el Reino saudí y en los Emiratos; así como de **un período de seguridad, bajo la protección de Estados Unidos, que se ha extendido de 1991 a 2026 y que quizá haya concluido.** Sus éxitos derivan en parte de la naturaleza de estas monarquías —desde la de Dubái hasta la de Marruecos—, que no fueron creadas por imperios europeos ni llegaron nunca a colonizarse del todo [...]. **En el caso de Marruecos, una monarquía jerifí sagrada tuvo la astucia de asociarse a la lucha nacionalista [...].**

La capacidad de algunas de estas monarquías árabes para innovar de forma dinámica es tan espectacular como los logros de los países que solíamos llamar “los Tigres” del Este Asiático. El ascenso de **las “monarquías del lujo”** ha obedecido a una mezcla de visión, de percepción de seguridad, de la habilidad con que sus gobernantes absolutos se mueven con rapidez y, también, de la abundancia de combustibles fósiles. Pero no solo el petróleo: en 2025, Marruecos superó a Sudáfrica como principal economía industrial de África».

Un tablero de juego para los imperios europeos

«En 1900 Egipto era una anomalía. Muhammad Tewfik, bisnieto de Muhammad Ali, era por herencia un jedive (virrey) subordinado al sultán otomano; pero en la práctica Egipto era una colonia británica: el Protectorado Velado.

Este fue un momento decisivo para Oriente Próximo. **La posesión del Canal de Suez convirtió Egipto en un enlace crucial de Gran Bretaña con sus posesiones de la India;** era lo que lord Curzon, el más destacado de los expertos británicos sobre “el Oriente” —y a la sazón virrey de la India— denominó “influencia determinante de todo movimiento de cierta consideración del poder británico”. **Aquí se inició la era británica, que duró hasta 1958.** La situación enfureció a Francia, que había iniciado la enérgica colonización de un imperio norteafricano propio y aspiraba a conquistar el África occidental y central. **Las ambiciones francesas chocaban con el control británico de la colonia africana de Egipto: el Sudán,** un territorio que, en una mayoría abrumadora, era islámico y se había arabizado, y en el que se reprimía y cazaba como esclavos a los cristianos y animistas negros del sur...».

«Los jeques solían ser figuras llamativas, guerreros que manejaban la espada y que, con frecuencia, hasta bien entrado el siglo XX, eran apodados como “leones” por la bravura que exhibían (hubo “Leones” de Omán, de Abu Dhabi y de Kuwait) [...]. Tales fueron las vidas leoninas de unos **reyes guerreros nacidos en unos tiempos de camellos y cimitarras y fallecidos en una**

era de teléfonos y automóviles. Los británicos dejaron que los jeques gobernaran sobre sus escuetos territorios, pero utilizaron su influencia —y a veces, también sus cañoneras— para intentar acabar con un elemento añejo de la vida árabe: la esclavitud.

Primeros asentamientos judíos en Palestina

«El 18 de octubre [de 1898], Guillermo se entrevistó con un intelectual judío austríaco, **Theodor Herzl**, que deseaba plantearle una propuesta y le rogó que le presentara al sultán [...]. Aunque en las propuestas iniciales de Herzl abundaban los elementos idiosincrásicos —así, jugueteó con conceptos como una monarquía hereditaria y reglas para los duelos—, pasó a dedicar la vida a promover esta idea radical, que enseguida atrajo la imaginación de miles de judíos, en particular de los perseguidos en Rusia. En la fase de la que hablamos ahora, no obstante, quienes **creían en la autodeterminación y “el Retorno” —se les dio el nombre de sionistas, por el monte Sion,** en Jerusalén— aspiraban solo a formar pequeñas comunidades agrícolas bajo el dominio otomano. Herzl confiaba en convencer al káiser y que este, como soberano del Estado más moderno de Europa, apoyara a la comunidad judía de lengua alemana [...].

A Guillermo le gustó la idea, que por un lado quizá le libraría de los judíos alemanes (**“Soy muy partidario de que los Mauschel [“judiacos”] se marchen a Palestina. Cuanto antes se larguen, mejor”**) y por el otro ampliaría el poder de Alemania en Oriente Próximo gracias a esos representantes judíos. “Los judíos están aterrados y buscan un protector... De acuerdo, intercederé ante el sultán”, dijo, y le mencionó el plan a Abdulhamid.

«Cuando en marzo de 1881 el zar Alejandro II fue asesinado hubo un estallido de ataques contra los judíos, lo que conocemos como **pogromos (de pogromit, “destruir”, en ruso)**, que a su vez movieron a 25.000 judíos rusos a emprender la primera Aliyah (“ascenso, emigración”) a la Tierra Santa. Aquel mismo año una cooperativa de pioneros, judíos locales y rusos, fundaron una Sociedad para el Soporte de los Campesinos Judíos de Siria y de Eretz Israel. Con el respaldo del barón francés Edmond de Rothschild, esta sociedad empezó a adquirir tierras y formar pequeñas comunidades agrícolas. Sin embargo, muchas no perduraron apenas y las cifras, en todo caso, seguían siendo muy bajas: **en 1900 había 580.000 árabes por tan solo 23.000 judíos** (en su mayoría en Jerusalén)».

«En 1906 llegó un apasionado sionista, David Grün, de veinte años, nacido en Płóńsk (Polonia); aquí adoptaría el nombre de **Ben-Gurion**, inspirándose en un líder de la rebelión de Judea contra Roma. [A su llegada] existían ya trece *moshavim*, comunidades agrícolas de judíos, conocidas también como colonias. En 1909 unos socialistas sionistas fundaron una comuna de trabajo del campo, Degania, que fue el primer *kibbutz*, así como una nueva ciudad en las arenas vacías de las inmediaciones de Jaffa, a la que denominaron Tel Aviv».

Aquí hay petróleo

«En 1904 el zar Nicolás II cometió el error de iniciar una guerra desastrosa con Japón, que desembocó, al año siguiente, en una revolución rusa. Tras producirse la primera victoria de un Estado asiático contra un imperio europeo, el zar aprobó una constitución. **Rusia, sumida en el caos, se retiró de Persia, lo que contribuyó al estallido de furiosas protestas en Teherán, con manifestaciones en las que se exigía una carta magna [...].** En julio de 1906 salieron a la calle

multitudes que reclamaban un Meclisi (Parlamento). El sah quiso responder con mano dura, pero se contuvo cuando el extenso complejo de la embajada británica dio amparo a 14.000 manifestantes; como el zar, también el sah se vio forzado a ceder».

«En mayo de 1908, emergió oro negro en gran cantidad en la provincia suroriental del Juzistán, una región con una numerosa población de árabes (hasta el punto de que los británicos la llamaban Arabistán). **Los ejecutivos del petróleo, delegados del poder británico, se apresuraron a constituir la Compañía Petrolífera Anglo-Persa** (Anglo-Persian Oil Company, que actualmente conocemos como BP) y establecieron una alianza con el soberano del Arabistán, Jaz'al bin Yabir, jeque de Mohammerah; este concedió a los británicos la zona de la refinería de Abadán y el derecho a construir un oleoducto hasta el golfo Pérsico [...].

En Persia, las fuerzas rusas cruzaron la frontera desde el norte. Las británicas hicieron lo mismo desde el sur: sus Fusileros del Sur de Persia se encargaron de **proteger las instalaciones petrolíferas. Entre Rusia y Gran Bretaña pusieron fin a la caótica y efímera democracia iraní:** en diciembre de 1911 el regente qayar, Nasir al-Mulk, dejó en suspenso la constitución».

¿Quién se acuerda hoy de los armenios?

«En una reunión secreta en Constantinopla, Talaat, Enver y Jemal [el triunvirato militar que gobernó de forma dictatorial el Imperio Otomano desde el golpe de Estado de 1913 hasta el final de la Primera Guerra Mundial] **decidieron liquidar al pueblo armenio, junto con los asirios, los griegos pónicos y otros cristianos desleales.** La masacre se produjo en diversos estadios. “Se nos ha reprochado que no hemos hecho distinciones entre los armenios culpables y los inocentes —reconoció abiertamente Talaat ante un periódico alemán, justificándose—, pero hacerlo era imposible. Por la naturaleza de las cosas, el que hoy aún era inocente podía ser culpable mañana. Es muy simple: la seguridad de Turquía debía silenciar cualquier otra inquietud” [...].

En su cuaderno de apuntes, Talaat calculó que a principios de 1917 había deportado a novecientos mil armenios y que solo quedaban con vida unos cuarenta mil; es decir, **del total anterior de 1,5 millones de armenios, en el genocidio se había asesinado a 1,1 millones.** También se dio muerte a **250.000 asirios** en el marco del Sayfo (el genocidio asirio, designado con una palabra siríaca que significa “espada”); los paramilitares segaron la vida de más de doscientos mil griegos pónicos, una antigua comunidad de los alrededores de Trebisonda, en el mar Negro. “La cuestión armenia ha dejado de existir”, le dijo Talaat al embajador alemán. **No es de extrañar que, más adelante, Adolf Hitler se preguntara: “¿Quién se acuerda hoy de los armenios?”».**

Un «hogar» para el pueblo judío

«El 2 de noviembre [de 1917] —después de que Estados Unidos y Francia dieran su aprobación al [acuerdo de Sykes-Picot-Sazónov, que prometía Jerusalén y Judea a una administración conjunta franco-británica-rusa]—, el gobierno británico dio a conocer la Declaración de Balfour, en la que aseguraba que **“el gobierno de Su Majestad considera positivo crear en Palestina un hogar nacional para el pueblo judío”, a condición de que esto no “perjudique los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías que viven en Palestina”;** en otras palabras, los árabes palestinos, que suponían la abrumadora mayoría de los habitantes. La incapacidad de

siquiera mencionarlos por su nombre fue un error revelador. Las palabras del texto fueron objeto de una negociación minuciosa; se habló de un hogar, no de un Estado; y de crear en Palestina un hogar, no de hacer de Palestina el hogar [...]

Después de cuatrocientos años de dominio otomano, las fuerzas de Asia occidental y los planes de los distintos imperios vivían tiempos de incertidumbre. “Nos comprometemos con el sionismo, la liberación armenia y la independencia árabe”, dijo Sykes. En palabras de lord Robert Cecil, el subsecretario de Asuntos Exteriores, **“los países árabes deberían ser para los árabes; Armenia, para los armenios; Judea, para los judíos”** [...].

Pero nada más prometer Balfour ese “hogar para el pueblo judío”, el motivo de los rusos para actuar así en Judea desapareció: el 7 de noviembre de 1917, Vladímir Lenin y sus bolcheviques se hicieron con el poder y no solo retiraron a Rusia de la guerra, sino que —para colmo de males— publicaron el reparto secreto de Sykes-Picot-Sazónov, que hallaron en los archivos del zar».

Atatürk, padre de los turcos

«En noviembre de 1922, mientras sus delegados negociaban con los británicos, **el mariscal Mustafa Kemal depuso al sultán otomano Mehmed VI Vahideddin** [...]. Kemal contaba tan solo cuarenta y dos años cuando puso en marcha una revolución cultural y nacionalista. **“Las revoluciones sangrientas son sólidas; las que no derraman sangre no son permanentes”**, afirmó. [Pero] también se esforzó por crear a **un nuevo tipo de turco**: las mujeres se emanciparon y dejó de exigírseles que llevaran el velo; los hombres no estaban limitados a tocarse con el fez; se levantó también la prohibición del alcohol».

«Mustafa Kemal creó y promovió una identidad nacional turca, a veces con astucia, en otras ocasiones de formas absurdas. **Se ordenó a los turcos adoptar apellidos, y Kemal eligió el de Atatürk, padre de los turcos**; İsmet, cuya relación con Atatürk era tensa —y que ocupó el cargo de primer ministro en tres ocasiones—, tomó por nombre el de una de las batallas cuya victoria había liderado: İnönü. Se dotó a la lengua turca de una escritura latina y se puso en marcha una campaña que instaba: “¡Ciudadano, habla en turco!”. Se difundieron **mitos nacionalistas delirantes**, como dos que afirmaban la superioridad histórica de los turcos: la teoría de la lengua del sol y la tesis turca de la historia. En palabras de Atatürk: “Es feliz quien puede decir: “¡Yo soy turco!”».

Reza Jan, sah de los iraníes

«El 22 de febrero de 1921, **el fornido comandante del Regimiento Cosaco, Reza Jan**, entró a caballo en Teherán y asumió el poder en la capital persa. Cinco años más tarde, era el rey».

«Reza defendió sin ambages su autocracia. “Cada país tiene su propio sistema y el nuestro es unipersonal”, afirmó. Era **un hombre de escasa formación, grosero y brutal**, que sin embargo tuvo la inteligencia de reclutar un **séquito ministerial de aristócratas refinados para que guiara sus reformas revolucionarias**. Con ello inauguró un nuevo Estado moderno y dio continuidad a la obra de la fallida revolución constitucional de 1906-1911, pero bajo una dirección autoritaria y nacionalista».

«Su gobierno animó a las profesoras a prescindir del velo y, finalmente, en enero de 1936, decretó el Kashf-e hijab (“develamiento”): **se prohibió el hiyab y el chador**, y la reina y sus hijas aparecieron sin velo en el Colegio de Magisterio de Teherán. Los mulás reaccionaron a estos desafíos negociando sus propias exenciones a la norma de la vestimenta».

«En 1933, **el sah se enfrentó a los británicos e impuso una nueva negociación del acuerdo petrolífero anglo-persa**, por el cual los iraníes solo recibían el 16 % de los beneficios netos de su propio petróleo. Aunque las negociaciones resultaron frustrantes —el sah culpó a su negociador, Teymourtash—, obtuvo unas condiciones mucho más favorables».

Abd el-Krim y la Guerra del Rif

«En 1921, en la región norteña del Rif, un juez nombrado por la administración española —Muhammad bin ‘Abd alKarīm al-Jaṭṭābi, conocido como **Abd el-Krim**— unió a las tribus bereberes en una **rebelión contra los españoles**. [En julio], Abd el-Krim se anotó una llamativa victoria contra un ejército europeo y, en lo que se conoce como el Desastre de Annual, aniquiló a trece mil efectivos españoles. La derrota supuso **una humillación para España e hizo que Francia tomara conciencia** de que los rifeños también amenazaban sus dominios marroquíes».

«Abd el-Krim y sus rifeños galoparon hasta la colonia española y si **se abstuvieron de entrar en Ceuta y Melilla fue solo porque allí vivían muchos europeos**. “Ese fue mi gran error”, rememoró más adelante. Se proclamó presidente de la República del Rif y los franceses fueron testigos de cómo los españoles iban enviando más y más tropas: su ejército de África —en el que el joven oficial **Francisco Franco, el futuro dictador, adquirió sus primeros laureles** y la fama de ser implacable—, con la ayuda de auxiliares marroquíes, empleó armas químicas y recurrió a crueles represalias. En abril de 1925, Abd el-Krim invadió la zona francesa y se dirigió a Fez, donde denunció ante los eruditos de su mezquita universitaria de Qarawiyyin “la servidumbre en la que se ha hundido Marruecos, como nación desunida”. **Lyautey presentó su dimisión y fue sustituido por el mariscal Philippe Pétain**, que coordinó la ingente concentración de tropas francesas y españolas que se requirió para derrotar a Abd el-Krim, que en mayo de 1926 no tuvo más remedio que capitular».

La revuelta árabe de Palestina

«En las calles y pueblos árabes la violencia se estaba incrementando de una forma tan espontánea que los grandes de la zona se vieron forzados a tomar la iniciativa y asumir algún tipo de liderazgo; aunque lo cierto es que **se había generalizado la sensación de que solo una revuelta podría cambiar la orientación de la política británica y poner freno al sionismo** [...]».

Como los enfrentamientos se intensificaron, los británicos encargaron al conde de Peel —que había sido ministro del gabinete gubernamental— que hallara una solución. Su comisión llegó a Palestina en noviembre de 1936. El muftí suspendió la huelga general y, no sin recelos, prestó testimonio ante Peel. Allí aseveró que Palestina era “una tierra santa de los árabes” y **defendió un Estado etnosagrado en el que no se autorizara más presencia de los judíos que la de la diminuta comunidad que vivía en el lugar antes de 1914**. Husseini expresaba un punto de vista que, habiendo perdurado hasta entrado el siglo XXI, dificultaba la paz y convertía la violencia casi en una obligación [...]

Abdullah se oponía a la creación de un Estado judío porque este no protegería los derechos de los árabes palestinos; en cambio, **era favorable a un “reino semita” de Palestina-Transjordania, para los árabes y también para los judíos**, que dispondrían de autonomía. Por su parte, Nashashibi, el alcalde de Jerusalén, líder del moderado Partido de la Defensa Nacional, creía que la orientación violenta del muftí acarrearía un desastre para los árabes palestinos, a tenor de las dimensiones de la Yishuv; por lo tanto, consideraba más razonable un acuerdo. Presentó la dimisión en el Comité Árabe Supremo y aceptó ser primer ministro de Transjordania-Palestina-Judea. En nombre de la Agencia Judía, **Ben-Gurion aceptó la que era la primera oferta de un Estado judío en dos mil años**».

«A muchos árabes palestinos les indignó la idea de que un conde británico tuviera el atrevimiento de concederles a los judíos siquiera una pequeña franja de Palestina. Sin embargo, **tal solución de compromiso tal vez habría salvado las vidas de muchos árabes que perecieron en el conflicto posterior, así como de los judíos que hubieran tenido la ocasión de huir de la Europa nazi**».

«El primer ministro británico Neville Chamberlain, agotado por la revuelta árabe y preparándose ya para la guerra mundial contra Alemania, revirtió la Declaración de Balfour. **“Si hay que enfadar a un bando, enfademos a los judíos, antes que a los árabes”**, dijo, y convocó a todos los bandos a la Conferencia del palacio londinense de Saint James [...]. Los británicos ofrecieron a los árabes palestinos un Estado palestino de pleno derecho, en el plazo de diez años, **sin Estado judío y con derecho a veto en el tema de la inmigración judía**. Los líderes judíos escucharon la propuesta horrorizados».

Fascistas y demócratas

«Por todo el mundo árabe, del Marruecos francés al Iraq dominado por los británicos, **los nacionalistas confiaban en que los fascistas los ayudarían a derribar a los anglo-franceses**, por lo que se pusieron en contacto con alemanes e italianos».

«El primer líder árabe que se acercó a los nazis fue Amin al-Husseini, el gran muftí de Jerusalén [...]. En noviembre de 1941, ante la persecución de los agentes británicos, el muftí llegó a Berlín y fue recibido por Hitler. Husseini solicitó un Estado árabe unido que abarcara Palestina, Siria e Iraq. **Hitler, por su parte, le confió el secreto del Holocausto, se jactó de que estaba resolviendo el problema judío mediante un exterminio y prometió que “en cuanto las fuerzas alemanas lleguen al Cáucaso, Alemania se centraría en exterminar la presencia de judíos en la esfera árabe”**. Husseini se llevaba bien con el arquitecto de la Solución Final, el Reichsführer-SS Heinrich Himmler, quien le contó que los alemanes ya habían matado a tres millones de judíos; el muftí aplaudió este logro».

La cumbre de Yalta

«El 4 de febrero de 1945 el presidente Roosevelt, Winston Churchill y Yósif Stalin celebraron una cumbre en Yalta, en Crimea, para redibujar el mapa de Europa, reconstituir Polonia y ampliar la Unión Soviética, lo que supuso el traslado forzoso de doce millones de personas; en su mayoría, alemanes. El penúltimo día del encuentro, Roosevelt abordó el tema de Oriente Próximo, añadió

que “tres reyes lo esperaban [allí], incluido [Abdulaziz] Ibn Saud” y planteó el tema de un Estado nacional judío. El mariscal Stalin expuso que “el problema judío era muy dificultoso” y explicó que en el Birobidzhán él había “intentado crear un hogar nacional para los judíos, pero no se habían quedado allí más que dos o tres años”. El Birobidzhán fue en efecto un intento de patria judía que, en su momento de máximo apogeo, atrajo a tan solo unos veinte mil judíos; lo que no era de extrañar, pues se ubicaba en Extremo Oriente, en la desolada frontera con China, a diez mil millas de Judea. **Roosevelt se declaró sionista y le preguntó a Stalin si él también lo era; el líder soviético contestó que “en principio, sí, pero sin dejar de reconocer las dificultades”.** Los “Tres Grandes” eran partidarios de la autodeterminación de los judíos.

El día siguiente, Roosevelt voló a Egipto en el primer avión presidencial, apodado “la Vaca Sagrada”, y luego subió a bordo del *USS Quincy* para reunirse con potentados árabes. Con ello, reconocía que, **en la era del petróleo, Oriente Próximo había pasado a ser una preocupación central para los estadounidenses.** Era el inicio de la relación de Estados Unidos con el mundo árabe».

«**Stalin no había renunciado al deseo de controlar Irán** —deseo que ya le había manifestado también a Hitler, durante su breve alianza— **y hacerse con el petróleo iraní.** Por ese motivo, se negó a retirar las tropas soviéticas del norte de Irán, pese a que lo había acordado así con Churchill y Roosevelt en la cumbre de Teherán, y envió a un emisario personal para hostigar al gobierno iraní en su propia capital. Esta jugada imperial generó **la primera crisis de la guerra fría**».

El plan de la ONU

«El 3 de septiembre de 1947, el Comité Especial de la ONU para Palestina puso en una balanza las reivindicaciones de 1,2 millones de árabes y seiscientos mil judíos y recomendó un plan radicalmente nuevo: **inspirándose en la división de Irlanda y el Ulster, de Türkiye y Grecia y de la India y Pakistán, dividió Palestina en dos Estados, uno árabe y uno judío, con Jerusalén como entidad específica (*corpus separatum*) e internacionalizada.** Aunque la idea era razonable, la ejecución fue defectuosa y rompió Palestina en siete unidades territoriales inconexas, incoherentes e indefendibles: tres judías, tres árabes y una Ciudad Santa (con la precisión de que “Judea y Samaria” serían en su mayoría territorio árabe). Tampoco se creó ningún plan realista para los intercambios de población, la seguridad o el cumplimiento de la ley [...].

El muftí rechazó tajantemente toda idea de pacto o acuerdo: estaba enojado porque la ONU había concedido a los judíos el 55 % del territorio (con el 80 % de las tierras cultivables) cuando representaban menos de la mitad de la población y poseían tan solo el 6 % del terreno. En cambio, los líderes judíos aceptaron el plan. En noviembre de 1947 Abdullah —recién nombrado monarca del reino hachemí de Jordania— convino en secreto con Golda Meir —a la sazón jefa del departamento político de la Agencia Judía— **que los jordanos se anexionarían las secciones árabes de Palestina** (Meir también aceptó que, si se apoderaban de Siria, los judíos no interferirían). El febrero siguiente, Bevin dio su aprobación, también en secreto, a este plan: “Parece el paso más lógico, pero ahora no invadáis también las zonas asignadas a los judíos”. **La serie de planes que de una forma u otra** (la concebida por Peel, Faisal, Abdullah, Said, Philby o Churchill) **vinculaban los dos Estados designados con una federación mayor siempre habían tenido más sentido.** De haberse continuado en esta línea, se habrían evitado las guerras arabo-israelíes y se habría forjado una república judía muy diferente. Los británicos adolecían de una

confusión letal; **no sabían si estaban fomentando la guerra o la paz ni si, en realidad, con el reparto de Palestina, estaban respaldando a la ONU, a los hachemíes, a los judíos o a los egipcios.**

Pero los árabes palestinos que el muftí lideraba estaban decididos a frustrar el plan. Husseini y los medios de comunicación árabes llamaron a la violencia y la destrucción de los judíos; estos a su vez deberían luchar por la supervivencia, no digamos por el control de las áreas inconexas que se les habían asignado. **Se habían sentado las bases del caos y la guerra».**

«1948 sentó un precedente inusual, pues, aunque Israel había conquistado la independencia, su victoria era táctica; aún no resultaba final ni decisiva. **La existencia de Israel había quedado reconocida, pero sus fronteras definitivas, no.** Esta anomalía ha garantizado la inestabilidad hasta nuestros días».

Una frágil convivencia

«La creación de Israel significó que la independencia de los Estados árabes no fue un nacimiento glorioso, sino el fruto de **una derrota innoble**».

«**Los ciudadanos árabes del Estado judío se enfrentaron inicialmente a la desconfianza y a restricciones.** Entre 1948 y 1966 vivieron bajo el dominio de los militares, se impusieron límites estrictos a su movimiento, empleo y organización política, fueron objeto de extensas expropiaciones de tierras y se circunscribió su acceso a los recursos estatales. Con el paso del tiempo, no obstante, **los ciudadanos palestinos de Israel desarrollaron una identidad cívica y nacional distintiva en el seno del Estado judío**».

«**Ben-Gurion** acertó a jugar con pericia táctica unas cartas muy flojas, pero **cometió tres errores fundamentales:** eligió que los votos tuvieran **representación proporcional**, lo que dio fuerza a las facciones extremistas y dificultó la formación de gobiernos estables; prometió a los **judíos religiosos** que el Estado los financiaría y liberaría del servicio militar, sin prever que crecerían de forma exponencial; **y pospuso la redacción de un texto constitucional**, con lo que en la década de 2020, la incapacidad de aclarar los equilibrios entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial amenazaría con destruir la democracia».

Soldados de la guerra fría

«Nasser debía hacer frente a problemas económicos muy graves, pero creía que los podría solventar todos con un proyecto ingente. **La Presa de Asuán —que generaría la electricidad necesaria para industrializar Egipto** y costó mil millones de dólares, pagados en parte por el Banco Mundial y en parte por Estados Unidos y el Reino Unido— **traería a su país las nuevas realidades de la guerra fría.**

Estadounidenses y británicos estaban creando una alianza contra los soviéticos, la Organización por la Defensa de Oriente Próximo (MEDO, en sus siglas inglesas), similar a la OTAN del norte; e invitaron de forma repetida a Nasser a sumarse. Su principal rival, el primer ministro iraquí Nuri al-Said, era el gran paladín de esta organización. Pero **el vínculo esencial entre la OTAN y la MEDO era la república que unía en sí a Europa y Oriente Próximo, el islam y el Occidente laico y anticomunista: Türkiye [...]**.

Pero después de que Stalin exigiera tener bases soviéticas en los estrechos turcos, İnönü **dio un paso decidido hacia la esfera estadounidense. En 1948 solicitó unirse a la OTAN, en 1949 reconoció a Israel** y, durante la guerra de Corea, envió tropas turcas a sumarse a los combates. Casi cincuenta años después de que Atatürk hubiera prohibido todos los partidos políticos salvo el suyo, İnönü decidió restaurar la democracia multipartidista, convencido de que los grandes partidos compartían la visión de Atatürk: **un Estado turco laico**, que vetaba las agrupaciones políticas islamistas».

Nasser y el camino hacia el programa nuclear de Israel

«El 26 de julio de 1956, Nasser, en otro discurso pronunciado en Alejandría, anunció la **nacionalización del Canal de Suez** [...]. La amenaza directa era que Nasser pudiera interrumpir el **suministro de petróleo de Gran Bretaña**; Eden se lamentó de que Nasser controlara “un recurso vital para nosotros”. Ante un ministro se desahogó así: “¡Quiero que lo destrocen, joder, quiero que lo maten!” [...].

Los franceses propusieron que Israel atacara Egipto e invadiera el Sinaí, tras lo cual las fuerzas anglo-francesas intervendrían para restaurar la paz y reconquistar el Canal de Suez. Era un plan enrevesado que difícilmente iba a salir bien —si no se contaba con el respaldo de Estados Unidos—, pero para los israelíes era suficientemente bueno».

«Israel se retiró del Sinaí, porque había demostrado su poderío militar, pero a cambio de asociarse con el imperialismo anglo-francés. El proceso tuvo asimismo una consecuencia de mayor calado: durante las conversaciones de Sèvres, **Francia se había ofrecido a proporcionarle a Israel un reactor nuclear**».

«Los informes de inteligencia de la CIA sobre Israel estaban sobre la mesa de JFK cuando este entró en el Despacho Oval, en enero de 1961. Cuando Ben-Gurion se reunió con el nuevo presidente, en mayo de aquel año, hizo hincapié en que el programa nuclear de Israel era puramente pacífico. Pero en ese momento, **JFK estaba decidido a detener a los israelíes** y, con un tono de impaciencia creciente, exigió a Ben-Gurion que autorizara a Estados Unidos a inspeccionar su complejo nuclear. **Ben-Gurion fue dando largas mientras su país se apresuraba a desarrollar la bomba. JFK se negó a recibirlo en la Casa Blanca** hasta que se diera cumplimiento a sus exigencias y, por lo tanto, el encuentro se produjo en Nueva York. Con el tiempo, Ben-Gurion autorizó una primera inspección».

Arafat y la identidad palestina

«En Cisjordania y Gaza se podría haber creado un Estado palestino en los veinte años en los que estuvieron ocupadas por Jordania y Egipto; pero **los jordanos se anexionaron el territorio y los egipcios mantuvieron Gaza secuestrada bajo un gobierno militar**. Apenas se ejerció presión. Pero eso cambió cuando la guerra de 1967 situó a una numerosa población árabe bajo el dominio de los judíos, lo que inflamó y dio forma a una nueva conciencia de un nacionalismo específicamente palestino. **“En 1948, los judíos palestinos adoptaron una identidad nacional como ‘israelíes’, mientras que los árabes palestinos siguieron siendo simplemente ‘árabes’, ya fueran árabes israelíes —la minoría que no abandonó sus hogares— o ‘refugiados árabes’”,** ha escrito Eugene Rogan, quien añade: **“Entre 1948 y 1967, los palestinos desaparecieron como**

comunidad política". De hecho, existió "una tendencia a pensar en una identidad palestina esencial, que se remonta a un momento del tiempo muy anterior —afirma Rashid Khalidi en su Identidad palestina—, en vez de en la realidad de la identidad palestina, que es compleja, contingente y relativamente reciente".

Arafat redefinió a los palestinos: se convirtieron en una nación con derecho a justicia y autodeterminación, que tenía además la misión de luchar con las armas para demoler Israel y crear en su lugar un Estado árabe de Palestina. Pero el movimiento que él encabezaba era ya un laberinto de bandos enfrentados entre sí».

El sah y la oferta de Saddam: «¿Mato a Jomeini?»

«Jomeini tranquilizó a los moderados, haciendo hincapié en que la propuesta de la teocracia no era literal, pues "las autoridades religiosas no se gobernarán por sí solas [...] yo no quiero el gobierno para mí". Pero nadie podía igualar su red: nueve mil mezquitas y noventa mil clérigos (entre ellos, once mil seminaristas). En Irán se introdujeron, de forma clandestina, casetes con los discursos de Jomeini, que luego se escuchaban en los bazares y los suburbios pobres. En ellos se refería al sah como "una serpiente estadounidense, cuya cabeza debemos aplastar con una piedra"».

«Saddam Hussein, que odiaba a los clérigos chiíes con la misma intensidad con que despreciaba a los persas, asistía a la desintegración del país con sentimientos encontrados. Al final, **llamó por teléfono al sah y se ofreció a matar a Jomeini.** "No nos dedicamos a matar a clérigos", contestó el sah, con magnificencia. Saddam envió al jefe de su policía secreta, Barzan al-Tikriti, para ofrecer de nuevo el asesinato. Se sopesó, en efecto, como era de prever; pero "nos pareció que, **si alguien lo mataba, Jomeini se convertiría en objeto de devoción**", en palabras de la emperatriz Farah. El sah sí que le pidió a Saddam que expulsara a Jomeini. Con ello esperaba cortar la conexión del ayatolá con sus bases chiíes y su red de mezquitas».

«[En 1981] Jomeini afirmó que la guerra de Saddam era "un regalo del cielo", porque le permitió imponer su dictadura y su revolución, profundamente islámica [...]. Irán asaltó los yacimientos petrolíferos de Erbil e incluso el reactor nuclear de Osirak; cuando la guerra se alargó, hasta mediados de la década de 1980, los iraquíes arremetieron a su vez contra las principales instalaciones petrolíferas de Irán, sitas en la isla de Jarg; **a principios de 1984 Irán amenazó con cerrar el estrecho de Ormuz y atacó petroleros kuwaitíes y saudíes.** Iraq golpeó 283 barcos; Irán, 168. Al final, esta "guerra de los Petroleros" hizo que se pusiera en marcha la operación Firme Voluntad, en la que, a partir de julio de 1987, **buques estadounidenses escoltaron a petroleros kuwaitíes y saudíes**».

Bin Laden entra en escena

«En mayo de 1988 las tropas soviéticas empezaron a retirarse de Afganistán. Los estadounidenses estaban eufóricos, pues aquello suponía su triunfo en la guerra fría. Los yihadistas también estaban eufóricos, aunque por otro tipo de revelación: estaban en condiciones de humillar a una superpotencia.

Azzam y su aliado Bin Laden discutieron sobre qué debían hacer a continuación. **Para Azzam, su siguiente campo de batalla tenía que ser Palestina. Bin Laden y Zawahiri**

preguntaron si no habría que enfrentarse antes a los soberanos árabes. En noviembre de 1989 Azzam murió en Peshawar, en un atentado cuya explosión se detonó a distancia; lo más probable es que lo asesinaran sus rivales yihadistas. **Bin Laden y Zawahiri fundaron entonces Al-Qaeda, con el fin “de crear un movimiento unificado de la yihad universal” que se enfrentase tanto a “nuestro enemigo interior: los apóstatas”** (en referencia a los gobernantes árabes laicos) **como a la “alianza judeo-cruzada internacional” liderada por Estados Unidos.** La obsesión con los cruzados era nueva, pero carecía de fundamento histórico, ya que la unidad de los musulmanes había sido destruida por sus propias rivalidades internas, mucho antes de que llegaran los invasores francos; por otro lado, los judíos debían contarse entre las víctimas de las cruzadas, tanto como los musulmanes. El islamismo de Al-Qaeda era distinto del de Qutb o Jomeini en el sentido de que no aspiraban a un orden político, sino que **solo promovían el apocalipsis y el martirio».**

«¿Aquí quién cojones es la superpotencia?»

«**Netanyahu —llamado “Bibi”—** obtuvo la victoria. Era hijo de un historiador de la Inquisición española y hermano de Yoni, que había perdido la vida durante la incursión de Entebbe. Apasionado por la historia, buen comunicador y escurridizo, y consumado ganador de elecciones, se había educado en Estados Unidos. En la televisión norteamericana había adquirido fama al llevar una máscara de gas cuando Saddam atacaba con misiles. Sus intrigas ingeniosas, sus **maniobras astutas y su retórica polarizadora** estaban guiadas por la creencia en el Estado nación israelí como fortaleza armada del pueblo judío, cuya existencia estaba siempre en peligro, en especial por la amenaza de Irán. Sin embargo, **hasta 2023 destacó por haber recurrido a la guerra en ocasiones muy contadas».**

«El 2 de octubre, Clinton convocó en la Casa Blanca a Netanyahu, Hussein y Arafat. Netanyahu rechazó el principio de territorios por paz y encargó levantar más asentamientos en las cercanías de Jerusalén, lo que supuso congelar, de forma precaria, el proceso de Oslo. Hussein había confiado en aliarse con Netanyahu, pero **solo pudo criticarlo por la “arrogancia” con la que ejercía el poder.** “Hablo por mí mismo; por Yitzhak Rabin, al que me enorgullecía en llamar mi amigo; y por todos los pueblos que se benefician de la paz. Todo este bien se está perdiendo”, afirmó. Netanyahu no se enfrentó con él, sino que dijo: “Confío en que te sorprenderé”. **También enfureció a Clinton, al que le dio una tediosa clase de historia de los judíos. “Pero ¿quién coño se cree que es? ¿Aquí quién cojones es la superpotencia?”».**

7 de octubre de 2023

«En uno y otro bando, las voces más implacables hicieron gala de su corazón de piedra. **Cuando antes del ataque se le comentó a Sinwar que unos diez mil gazatíes podían perder la vida, este replicó: “¡Como si son veinte mil!”.** “Tenemos muy claras las consecuencias del 7 de Octubre. Para derrotar a Alemania murieron treinta millones de rusos. En todas las guerras mueren civiles. No somos responsables de eso”, aseveró por su parte una figura destacada de Hamas, Jaled Mashal. Hamas excluía decididamente a los gazatíes del acceso tanto a los túneles como al suministro de alimentos. “Estamos luchando desde el interior de los túneles —explicó Musa Abu Marzuk, de Hamas—. El 75 % de la población de Gaza son refugiados. La responsabilidad de

protegerlos es de la ONU”. Su camarada Sami Abu Zuhri explicó así la filosofía del grupo: **“La guerra es eterna. Empezó con el nacimiento del islam y tiene por objetivo matar a los judíos. No importa cuántos gazatíes mueran.** Los vientres de nuestras mujeres darán a luz al doble de los mártires que han perecido. Al menos cincuenta mil bebés han nacido en Gaza durante esta guerra; esto iguala la cantidad de mártires”. Al mismo tiempo, los extremistas de los ministerios israelíes reclamaban masacrar a Hamas y expulsar —o incluso eliminar en una purga— a todos los palestinos. En noviembre de 2023 Itamar Ben Gvir, el ministro de Seguridad, avisó: **“Cuando dicen que hay que eliminar a Hamas, eso incluye también a los que cantan, a los que les dan apoyo y a los que reparten caramelos. Todos esos son terroristas”».**

Nuevas potencias piden la palabra

«Incluso en las décadas de 1960 y 1970, las potencias locales —que iban desde el Irán del sah y el Egipto de Nasser al Israel de Ben-Gurion y el Iraq de Saddam— siempre tuvieron mucha más capacidad de acción de lo que se complacían en imaginar las superpotencias y los analistas occidentales. **En la actualidad, las potencias regionales aspiran no solo a dominar su propio entorno inmediato, sino también otros territorios situados más allá.** En los últimos diez años, tres de ellas —Türkiye, Irán e Israel— se han convertido en las principales fuerzas militares de la región. Arabia Saudí ha ocupado el lugar de Egipto como líder del mundo suní. Al mismo tiempo, los pequeños Estados del Golfo —que hace apenas unas generaciones eran territorios oscuros, casi coloniales— han empezado a ejercer influencia y poder mucho más allá de la región: en África, el sur de Asia e incluso en Europa y Estados Unidos. Pocos habrían podido imaginar, hace treinta años, que los Emiratos Árabes Unidos serían una potencia militar con bases en el África oriental, un teatro en el que hoy contienden los Estados proximoorientales [...].

En esta nueva pugna puede apreciarse con especial claridad la **ambición neo-otomanista de Türkiye**, que además de haber ocupado partes de Iraq y Siria, mantiene una presencia creciente en Libia, Somalia y el Sudán. Hasta hace muy poco, **Irán** —heredero de muchos imperios, antiguos e islámicos— dominaba un imperio informal que se extendía desde el Golfo hasta el Mediterráneo; **ahora su futuro es incierto**».

«La guerra mediante delegados es más económica y segura que el enfrentamiento directo entre las grandes potencias, y consigue los mismos resultados [...]. La guerra por delegación permitió que estadounidenses y soviéticos compitieran globalmente durante cuarenta años sin que hubiera una guerra declarada y ambos actuaron como mecenas de sus respectivos delegados proximoorientales: **Washington contó con Israel, Jordania y, más adelante, Egipto, y Moscú tuvo a Siria, Iraq y anteriormente a Egipto;** las guerras de estos fueron en parte una extensión de la guerra fría. En los últimos veinte años, probablemente el paradigma de la delegación vivió un refinamiento gracias al general islamista iraní Soleimani y sus “seis ejércitos”: **Hezbollah, los hutíes, Hamas, la YIP, la Siria Assadista y las Fuerzas de Movilización Popular de Iraq.** Estos no solo estaban dispuestos a atacar a enemigos satánicos y defender el que sería su núcleo sagrado, el propio Irán; sino que también proyectaban poder para convertirse en una nueva potencia hegemónica imperial. En cualquier caso, esa clase de guerra no solo beneficia a sus patrocinadores, también implica riesgos colosales, como descubrió el propio Irán. **Con independencia de cuál acabe siendo el resultado de las guerras del 7 de Octubre y la tercera**

guerra del Golfo, la operación de Hamas ha supuesto una catástrofe para Irán, Hezbollah y Assad, además de para los gazatíes y los israelíes».

«Este último medio siglo (y en especial las dos últimas décadas) también ha sido testigo de un pasmoso incremento de la influencia global de Oriente Próximo —una influencia cultural, política y financiera—, en particular en Washington. No se ha visto nada parecido desde las antiguas monarquías otomana, mameluca o fatimí, ni siquiera durante el Imperio árabe original. En la década de 1970, Arabia Saudí, Irán e Israel mantuvieron unos lobbies legendarios en la capital estadounidense. **En la actualidad, saudíes, pakistaníes, turcos y emiratíes ejercen una influencia profunda; es posible que el lugar privilegiado de Israel, en cambio, corra peligro de sufrir un declive acelerado.** La influencia del diminuto emirato de Qatar sobre personas e instituciones de todo el mundo occidental carece de paralelos».

¿Nuevas fronteras?

«Uno de los rasgos más llamativos de los últimos veinticinco años ha sido el **declive del sistema de Estados creado por Occidente después de las guerras mundiales.** Muchos Estados proximoorientales han estado o están a punto de colapsar: Libia, Sudán, el Yemen, Siria, Iraq y el Líbano, algunos sometidos a guerras civiles de una ferocidad desoladora; otros, consumidos o controlados por los paramilitares; otros, por fin, se están desintegrando por completo. Incluso Türkiye se ha enfrentado en ocasiones a los levantamientos étnicos de su población kurda, mientras que Israel corre el riesgo de que el poder estatal caiga en manos o sea debilitado por milicias casi todopoderosas; por no hablar del efecto de las décadas de ocupación y guerra sobre un número creciente de frentes. **Es posible que Siria e Iraq se estén recuperando y que el Líbano tenga la posibilidad de plantar cara a Hezbollah, huir del control iraní y hacer las paces con Israel.** A fin de cuentas, se trata de dos refinadas naciones levantinas, que deberían tener mucho en común. Hasta la fecha, este mapa ha visto **pocos cambios permanentes: solo la independencia del Sudán del Sur y el hecho de que Jordania perdiera Cisjordania**».

«**La comunidad internacional siempre ha tolerado ocupaciones prolongadas de territorios extranjeros:** Siria ocupó el Líbano durante veinte años; Türkiye ha ocupado el norte de Chipre, el norte de Siria y el norte de Iraq; Israel ocupó el Sinaí durante doce años y lleva más de cincuenta en Cisjordania; Estados Unidos pasó diez años en Iraq; Irán ha dominado Siria y el Líbano durante casi dos décadas. Pero si algo hemos aprendido es que, cuando lo temporal parece devenir permanente, de la noche a la mañana todo puede dar un giro. **Irónicamente el cambio más radical sobre el mapa poscolonial fue cuando el califato del EIIS conquistó con brutalidad buena parte de Iraq y Siria** y nos dio una imagen clara de cómo podría ser un Estado islamista. Si sus líderes no hubieran desplegado una crueldad tan escandalosa, apenas cabe duda de que hoy su Estado aún se tendría en pie. **Cada vez será menos inimaginable que, en algún momento, llegue a existir un Estado así** más allá de esas fronteras trazadas por imperios...»

Decadencia del orden internacional liberal

«Uno de los aspectos derivados de las episódicas intervenciones de las megapotencias en Oriente Próximo es que los conflictos y las alianzas de la región se están extendiendo más que nunca hacia el exterior, y afectan ya a regiones vecinas. **Ante los caprichos intervencionistas de**

Estados Unidos y Rusia y la fría cautela de China, y con el retorno del imperialismo local, se están formando alineaciones nuevas, de apariencia improbable. Quizá la más extraordinaria sea la alianza de facto de **Israel y los EAU frente a Irán**».

«Los turbulentos conflictos del Gran Oriente Próximo de nuestros días se ven a menudo como un reflejo de la decadencia del orden internacional liberal, “basado en reglas”. Es cierto que los fracasos de Estados Unidos —**las guerras de Bush tras el 11 de septiembre, la incapacidad de Obama de reaccionar ante el uso de armas químicas por parte de los Assad y la caótica intervención en Libia, por no hablar del errático neozarismo de la América trumpiana**— han hecho mella en nuestra convicción de que Occidente, su sistema y sus valores, pueden hacer del mundo un lugar seguro. Sin embargo, también es cierto que una coalición relativamente reciente (2014-2018) de la comunidad internacional sí que acertó a derrotar al EIS. Aunque esto se antoja ya un hecho de la historia antigua, nos recuerda que la comunidad internacional aún puede funcionar. **El mundo necesita hoy más que nunca el derecho internacional y la mediación y pacificación supranacionales**; pero deben ser consistentes y equilibradas, y Oriente Próximo suele dejar al descubierto sus hipocresías, fracasos y politización».

«Los participantes de la guerra fría y los comentaristas occidentales solían confinar los teatros estratégicos en cajitas definidas: Oriente Próximo, la Europa del Este, Afganistán y Pakistán (el “Af-Pak”), India-Pakistán. En cambio, hoy en la partida intervienen múltiples jugadores y la expansión hacia el este y el oeste ha acarreado la convergencia de los teatros proximoorientales con los de otros lugares. Esto incrementa el riesgo de una fusión de conflictos: uno de los aspectos extraordinarios de las guerras del 7 de Octubre ha sido el establecimiento de vínculos cada vez más fuertes entre la guerra de Rusia y Ucrania y la guerra de Irán-Estados Unidos-Israel-el Golfo: **los ucranianos asesoran a los Estados árabes sobre el modo de defenderse de los misiles iraníes de origen ruso**.

Esta primera convergencia se asocia a una segunda: en el este del Mediterráneo se han descubierto unas **colosales reservas submarinas de petróleo y gas**. Esto no solo ha intensificado la enemistad de turcos y griegos, que se remonta como mínimo a la guerra turco-griega de 1920-1922 (si no a la guerra de Independencia de Grecia, un siglo antes); además, ha complicado este viejo conflicto al incorporar a **Israel, el Líbano y Chipre, que poseen derechos sobre los depósitos situados en sus aguas costeras [...]**.

Una tercera convergencia afecta a lo que rusos y soviéticos consideraban “su zona limítrofe”: los nuevos Estados del Cáucaso y el Asia central. La llamativa supervivencia de Ucrania —y su poder emergente— ha reducido el dominio de Rusia sobre estos Estados [...]. Ahora, **Turquía —antaño eclipsada por el peso de Rusia— puede aliarse con un hermano musulmán y túrcico, Azerbaiyán, rico en petróleo**, que por su parte ha estado gobernado tanto por los iraníes como por los Romanov [...]. El vasto **Kazajistán**, en Asia central —también con abundantes reservas de petróleo—, acaba de sumarse a los Acuerdos de Abraham, suscritos con Israel. ¿Quién podría haber imaginado hace diez años que el Cáucaso y Asia central se unirían de forma efectiva a un Oriente Próximo entendido de forma extensa?

Una cuarta convergencia une el Oriente Próximo con el sur de Asia. El **Pakistán**, que —como su rival, la India— dispone de armamento nuclear, ha aspirado durante mucho tiempo a ser una potencia regional; pero su fragilidad ha exigido un constante acto de equilibrio: para conservar su larga alianza con China, entenderse tanto con Irán como con Arabia Saudí y

consolidar la nueva y lucrativa amistad con Trump y su familia [...]. Entre tanto, su eterno enemigo —la India, posible superpotencia y la nación más poblada del mundo— equilibra la amistad con Israel, donde el nacionalismo hindú encuentra algunas afinidades, con sus vínculos tradicionales con Irán —y la dependencia de su petróleo— y su prolongada proximidad con Rusia.

Una quinta convergencia, emplazada en las **costas del mar Rojo**, ya ha avanzado mucho: la amenaza de los hutíes contra la navegación en esas aguas, así como sus disputas con sus enemigos —la vecina Arabia Saudí e Israel, algo más lejana—, arrastrarán a las potencias de Oriente Próximo no solo a la vigilancia del mar Rojo y su extensión, el Canal de Suez; sino también a una lucha cada vez más intensa por el control de la costa africana, destrozada ya por los más **de treinta años de atrocidades yihadistas en Somalia, las constantes guerras de Etiopía y Eritrea y la colosal catástrofe del Sudán [...].**

El sexto escenario tiene que ver con las juntas subalternas que combaten contra una **oleada de milicias yihadistas en los Estados fallidos del Sahel**, que bien podrían extenderse hacia el norte, al estilo del EIS —de Mad Max— hasta convergir con el caos de Libia e incluso amenazar el tenso y crispado orden de Egipto».

Y a partir de ahora, ¿qué?

«Resulta difícil escribir historia en tiempos de guerra, más aún sobre esta región, que siempre ha mostrado la capacidad de sorprender a todos los observadores. Pocos habían predicho la guerra de los Seis Días, la caída del sah, la Primavera Árabe, el desenfrenado ataque de Hamas el 7 de octubre, el bombardeo de las bases nucleares iraníes por el gobierno de Trump y, en fechas más recientes, la emoción y desolación del levantamiento de los iraníes en enero de 2026. **En este reino de lo impredecible, parece probable que impere un nuevo realismo caracterizado por la dureza,** que quizá barra con las estructuras, etiquetas y tradiciones del arte de gobernar que ha predominado en la región desde la fundación de la Liga Árabe en 1945 y la OPEP en 1960; esto dejaría paso a un afán desesperado de **garantizar la seguridad, por medio de acuerdos de carácter principalmente práctico, pero múltiples capas.**

La crisis de los Estados nación perdurará. **El Sudán, Libia, el Yemen y Somalia** parecen estar dividiéndose ya en nuevos Estados emergentes. Con el colapso del régimen de Assad en **Siria** y el posible debilitamiento de Irán, las condiciones que permitieron a Hezbollah dominar el **Líbano** después de la guerra civil no podrán mantenerse. Al mismo tiempo, no obstante, es poco probable que el Estado libanés y las otras comunidades del país alcancen la fuerza y unión necesarias para recuperar realmente el control sobre la Bekaa y el sur, los bastiones de Hezbollah. En la estela de las guerras del 7 de Octubre y de Irán, **las monarquías árabes del lujo, en el Golfo, no volverán a ser nunca los dominios de inversión pacífica y sibarita** habitados por influencers, futbolistas, galeristas de arte, supermodelos y gánsteres. Antes bien, deberán equilibrar la fuerza militar y la misión cultural en una búsqueda implacable de la supervivencia y la capacidad de influencia. Temerán y odiarán a Irán, pero este sigue siendo demasiado grande, letal y cercano como para ignorarlo; e intentarán aumentar la seguridad mediante la adaptación, sin renunciar a la prosperidad; para ello se moverán siempre entre las distintas grandes potencias y deberán forjar relaciones solapadas entre las diversas esferas y poderes. Es probable que los dos gigantes del sur de Asia —**la India y el Pakistán**— y los dos titanes eslavos —**Rusia y Ucrania**— desempeñen papeles más relevantes, e incluso desplieguen fuerzas o asesores, en el Oriente Próximo del futuro, mientras el mundo se divide y las zonas de seguridad convergen.

Después de la guerra habrá menos galerías de arte y rascacielos, y más drones y Cúpulas de Hierro. Las monarquías del lujo pasarán a ser monarquías militares.

Estados Unidos, gigante torpe y república incontenible, seguirá siendo la primera de las potencias en el Oriente Próximo. Sin embargo, sus ambiciones caprichosas, su pompa y su plenitud, el maltrato que da a las amistades consolidadas, sus volátiles intervenciones y sus angustiosas retiradas lo convierten en un **aliado incierto y cada vez menos fiable** [...]. **Rusia siempre ha aspirado a ser una potencia en la región** —desde que Catalina la Grande intentó tomar la Tierra Santa y su flota bombardeó Beirut—, pero se habrá debilitado. **Muchos Estados se volverán entonces hacia China, que ampliará su papel hegemónico planetario por medio de su Iniciativa de la Franja y la Ruta**, en cuyo marco despliega puertos comerciales, bases militares y una flota global, así como alianzas con nuevas amistades, cansadas de la nula eficacia de Estados Unidos. Será una presencia del todo novedosa, aunque con ecos de las flotas del tesoro de los Ming, que entre 1413 y 1433 visitaron Ormuz, Omán, Adén y Yida, así como las actuales Somalia y Kenia. Pero China también repartirá sus favores con más amplitud, para no depender en exceso de los caprichos fanáticos de Irán.

En las ausencias intermitentes de Estados Unidos, ¿quién llenará el vacío y dictará las reglas? Las tres grandes potencias militares de Oriente Próximo —Türkiye, Israel e Irán— combinan fuerza, cultura y tecnología con fragilidad. **El poder turco se basa en la supervivencia de Erdoğan** y su autocracia cada vez más restrictiva, que necesita la represión de los políticos, periodistas y jueces de la oposición; es improbable que venciera en unas elecciones verdaderamente libres. Türkiye está restaurando el Ferrocarril de la Heyaz, creado por Abdulhamid, que atraviesa Siria y el Reino; y **Erdoğan ensalza regularmente lo que fue el dominio otomano sobre Siria, Iraq e Israel**. “Jerusalén será nuestro”, afirma con frecuencia, pero esto requeriría que Siria y el Líbano quedasen sometidas a Türkiye. Pocas naciones árabes estarían dispuestas a rendir vasallaje a un “sultanato” neootomanista. Erdoğan es el actor más astuto entre toda la galaxia de competidores, y el más popular de los líderes musulmanes; pero apoya a la Hermandad Musulmana, que aterroriza a Egipto y las monarquías, y que debería aterrorizar aún más a Occidente.

Israel es todavía más contradictorio. Es al mismo tiempo arrogante e inseguro; demasiado aventurero y poco preparado; laico liberal y mesiánico militarista; espectacular en la táctica, cada vez más pobre en la estrategia. Aunque sus fuerzas militares sean excelentes, su forma de guerrear se ha vuelto extravagante y sangrienta, y al mismo tiempo ni siquiera resulta concluyente: depende en exceso de su sofisticada e incomparable fuerza aérea y de su servicio secreto, el Mossad. **Al margen de quién lidere el país, Israel está obligada a defenderse de Irán, con sus sátrapas beligerantes y su misión destructora.** A pesar de todo su vigor, eclecticismo e ingenio, no puede descartarse que la república judaica se vea arrastrada a una **guerra civil intrajudía**, provocada quizá por sus políticos religioso-fascistas y sus paramilitares superpoderosos, que aspiran deliberadamente a aislar al Estado mediante una campaña de pogromos regulares contra los civiles palestinos, que pretende conseguir la supremacía de los judíos en Cisjordania.

Sin embargo, el Estado judío también podría prosperar. Para ello debería convertir el éxito militar en una coexistencia creativa y una alianza regional. Dependerá de si se atreve a arriesgar con alguna versión de lo que yo denomino “**dos naciones, dos repúblicas**”; **un camino hacia la autodeterminación palestina**. El objetivo requerirá de un líder en Israel capaz de transmitir a los palestinos la seguridad de que los israelíes pueden imaginar una entidad

palestina pacífica en sus fronteras; y de un líder palestino pragmático, capaz de convencer a los palestinos de que acepten un futuro que diste mucho de la destrucción de Israel, antes al contrario: un futuro que acepte la realidad de la presencia permanente de los israelíes en la Tierra Santa. Para que esto funcione, a su vez, los líderes palestinos tendrían que cerrar el círculo convenciendo asimismo a una mayoría de israelíes de que este futuro pacífico y compartido es posible. **Esto no parece nada inmediato, pues las dos comunidades están traumatizadas por las masacres del 7 de octubre y de la guerra de Gaza. Sin embargo, es algo esencial y existencial** para los dos pueblos, y sigue siendo una meta alcanzable. En lo relativo al poder, Jerusalén seguirá siendo el comodín de la baraja del Oriente Próximo; odiada, pero en secreto indispensable...

En una selva **no hay animal más peligroso que un tigre cojo y al acecho: Irán**. Duro, pero siempre en transformación, en muchas ocasiones ha parecido que sus egregios potentados lo habían condenado a la perdición; pero con cada crisis y cada mal paso de sus enemigos, el núcleo que lo gobierna se endurece. Su oligarquía mahdista y pretoriana, dirigida ahora por una nueva generación de generales envalentonados por una guerra que formaba parte del diseño mismo del país, sin duda llegará —al igual que Corea del Norte— a la conclusión de que **solo el poder nuclear podrá salvaguardar al régimen**. Por el momento, sobrevivirá gracias a una especie de soborno geoestratégico, costado por Estados Unidos y los Estados árabes; **Rusia y China lo rearmarán, y proseguirá su misión de resistencia islámica mediante unos delegados cada vez más débiles**. En algunas calles árabes será una fuerza popular por su desafío a los bombardeos satánicos (de Estados Unidos e Israel); pero es probable que, de vez en cuando, deba ser contenida por los poderes estadounidenses, árabes y judaicos. **El verdadero reto de Irán llegará cuando las armas callen y solo pueda mantenerse mediante la barbarie con la que reprime a sus propios ciudadanos**. Finalmente, se hundirá por sí solo cuando nadie lo espere. Pues las revoluciones —dijo Hannah Arendt— parecen “imposibles hasta que suceden y, después, inevitables”. Aunque después de una revolución se corre un peligro nuevo: el de cómo empezar otra vez.

Es probable que, en la estela de la tercera guerra del Golfo, se transforme la propia estructura del comercio en Oriente Próximo. Los **nuevos oleoductos** que habrían reducido la importancia de cuellos de botella como Ormuz y Mandab no se llegaron a construir por la inestabilidad de Iraq y el Levante, así como por el tabú de Israel. Ahora, en cambio, **es muy posible que se construyan, desde el Golfo hasta los puertos del Levante e incluso —si Israel tiene un gobierno razonable— hasta Haifa** (tal y como se había previsto ya en el plan británico de Sykes-Picot, en 1915).

Quizá se creen nuevos bloques transcontinentales; uno de ellos tal vez se base en la afinidad islámica, e incluiría Türkiye, el Reino, Pakistán y Egipto; otro podría vincular a la **India, Israel, el Kazajistán, Grecia, Chipre, Etiopía, Somalilandia, Baréin, Marruecos y los Emiratos**. Los Acuerdos de Abraham perdieron parte de su lustre después del 7 de octubre; más aún, cuando Irán atacó a los Estados del Golfo. Pero en los Acuerdos aún se reflejan posibilidades de futuro reales. Una vía que una la India con Oriente Próximo y el Mediterráneo tendría mucho sentido para el Reino y el Líbano, pero requeriría establecer relaciones funcionales con Israel. Ahora bien, **el progreso no necesita solo cambios en la conducta de los israelíes. También requiere que el Reino y Egipto —dos Estados con una especial autoridad en el mundo islámico— se enfrenten al Eje de la Resistencia, desde los puntos de vista teológico y estratégico, y patrocinen un liderazgo palestino viable**. Sucede, no obstante, que **la arquitectura antiisraelí se**

ha integrado en el sistema mundial, por obra tanto de la comunidad internacional como de los árabes, y no es fácil desmantelarla. Es un sistema que a menudo ha prolongado el conflicto, en vez de promover la conciliación. Para alcanzar una paz plena, esto tendría que cambiar.

La nueva era árabo-islámica también se está desarrollando en las sociedades occidentales. **Ahora Europa alberga a comunidades numerosas y crecientes de inmigrantes musulmanes y sus hijos, comunidades con un poder político cada vez mayor [...].** Esto quizá afecte el empeño creciente de un grupo cada vez más numeroso de activistas occidentales que ansían influir en el destino de la Tierra Santa; este afán es ahora tan intenso y general que el tema de Israel y Palestina se ha convertido —literalmente— en un asunto de Interior en muchas partes de Europa y Norteamérica. Aunque esto es tan solo el último capítulo del extraño interés propietario de Occidente por la Tierra Santa, que se inició a finales del primer milenio d. C. y todavía es poderoso. **Entre 1914 y la década de 2000, este espíritu actuó a favor de un Estado judío; en los últimos veinte años, la misma obsesión se ha invertido, ahora en contra.** La emotiva e ideológica campaña que pretende sustituir la república judaica con un Estado de Palestina es claramente secular, pero a menudo adquiere el aire de un movimiento religioso, e incluso de una cruzada».

«Aún no sabemos si los horrores del 7 de Octubre, la brutal guerra de Gaza y las guerras con Irán pondrán fin a un determinado tipo de agresión yihadista fomentado por la revolución de 1979 o, a la inversa, lo revitalizarán gracias a una nueva leyenda que ensalce la resistencia iraní. La visión que de la sociedad musulmana se tiene en el Golfo —una visión dirigida, pero tolerante y próspera— supone una vibrante amonestación a los ayatolás iraníes y los pistoleros de Hezbollah y de Hamas, que solo ofrecen asesinatos y pobreza, moderados por la promesa del Paraíso. Pero no hay prosperidad sin seguridad y, por el contrario, su rival medra con el caos. ¿Qué camino se impondrá?»

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador)
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / laia.barreda@planeta.es

